

POR UNA POLÍTICA QUE APOYE LA EXCELENCIA EN LA INVESTIGACIÓN

La “Declaración de Lisboa” de octubre del año 2000 establece que la Unión Europea, para competir con los países más avanzados tecnológicamente, y en particular con Estados Unidos y Japón, debería convertirse, en 10 años, en “el líder mundial de una economía basada en el conocimiento”. Para superar el atraso con relación a USA y Japón, la Comisión Europea propugna la creación de un espacio europeo de investigación donde las inversiones en investigación de calidad sean prioritarias.

La política científica desarrollada en España durante los últimos veinte años ha conseguido sacar a nuestro país de su secular aislamiento científico y ha logrado que una parte de nuestros científicos sean competitivos al más alto nivel internacional. Entre los instrumentos que han tenido más impacto en este fenómeno destacamos las becas doctorales y post-doctorales del ministerio de educación, los proyectos del plan nacional de I+D+I, el programa Ramón y Cajal (y su continuación en el programa I3), los sexenios de investigación y, recientemente, el programa Consolider.

Estos avances indican que estamos en un buen momento para que España se sume a los esfuerzos inducidos por la declaración de Lisboa. Nuestro país puede y debe dedicar energías y recursos a lograr que nuestros grupos de investigación no sean meramente competitivos, sino líderes en la investigación mundial. Celebramos que el objetivo de colocarse en la vanguardia del conocimiento haya sido recogido en la Estrategia Nacional de Ciencia y Tecnología del gobierno español.

El objetivo tiene consecuencias: Es imprescindible que el primer propósito de la política científica sea promover la excelencia. En particular, esto reclama la aplicación de las metodologías de evaluación vigentes en los países científicamente más adelantados y adaptadas, por supuesto, a los estándares internacionales más exigentes. No es tiempo para inventar metodologías más propias de un país que esté fuera del concierto internacional de las ciencias, y que nos devolverían a una situación insostenible en el mundo cada vez más competitivo que se avecina.

Los abajo firmantes son profesores en universidades de EEUU y Canadá en el ámbito de la economía, un ámbito cuya producción investigadora en España ha experimentado un dramático incremento en los últimos treinta años. Como señala Jacques Drèze, el eminente economista belga, ex-presidente de la Econometric Society y fundador de la European Economic Association, “Hago notar que ningún departamento español apareció en el trabajo de Hirsch, Austin,

Brooks y Moore” (que es una referencia clásica sobre la clasificación de los departamentos de economía en el mundo a finales de los años setenta). “Mientras que, al menos tres, aparecerían hoy y bien colocados”.¹ La investigación económica es un ejemplo de cómo las políticas científicas que promueven la calidad tienen un impacto extraordinario a largo plazo.

Por todo ello, pensamos que la línea de progreso pasa, si acaso, por el reforzamiento de las políticas ya existentes en la dirección de una mayor exigencia. Así, por ejemplo, creemos que cualquier persona que sea miembro de un tribunal de habilitación o de una comisión de acreditación debería disponer del máximo reconocimiento científico.

Asimismo, debemos preservar e intensificar la política de concesión de sexenios. Como decíamos anteriormente, los sexenios de investigación han sido, a pesar de su reducida cuantía monetaria, un instrumento poderoso para fomentar el aumento de la producción investigadora. Creemos que el mismo instrumento puede utilizarse de manera provechosa para promover la excelencia.

En este sentido manifestamos nuestra rotunda disconformidad con cualquier iniciativa que pretenda desnaturalizar el proceso de evaluación de sexenios y reducir los niveles de exigencia. Solo se avanza caminando hacia adelante. La única solución para mantenerse en un mundo donde cada vez hay más y mejores competidores es competir con los baremos internacionales, no inventarse baremos propios que nos hacen lucir bien...pero solo ante nosotros mismos.

- Alberto Abadie, (Harvard University): alberto_abadie@harvard.edu
- Alicia Adserà (Princeton University) : adsera@princeton.edu
- Víctor Aguirregabiria (University of Toronto): victor.aguirregabiria@utoronto.ca
- Andrés Almazán (Universidad de Texas): andres.almazan@mcombs.utexas.edu
- Catalina Amuedo-Dorantes (San Diego State University): camuedod@mail.sdsu.edu
- Pol Antràs (Harvard University): pantras@fas.harvard.edu
- Claustre Bajona Xandri (University of Miami): cbajona@miami.edu
- Hugo Benítez-Silva (SUNY at Stony Brook): hugo.benitez-silva@sunysb.edu
- Oriol Carbonell (Rutgers University): carbonell@econ.rutgers.edu
- Eva Cárceles Poveda (SUNY at Stony Brook): ecarcelespov@notes.cc.sunysb.edu
- Juan D. Carrillo (University of Southern California): juandc@usc.edu

¹ El trabajo de Hirsch, Austin, Brooks y Moore “Economics Departmental Rankings”, fue publicado en la *American Economic Review*, 74 (4), pgs. 822-26. El de Drèze puede leerse en http://www.core.ucl.ac.be/services/psfiles/dp06/dp2006_51.pdf y ha sido publicado recientemente en el *Journal of the European Economic Association*.

- Ramón Casadesús-Masanell (Harvard University): rmasanell@hbs.edu
- Diego Comín (Harvard University): diego.comin@nyu.edu
- David Cuberes (Clemson University): cuberes@clemson.edu
- Antonio Doblas-Madrid (Michigan State University): doblasma@msu.edu
- Cristina Echeverría (University of Saskatchewan): c.echevarria@usask.ca
- Juan Carlos Escanciano (Indiana University): jescanci@indiana.edu
- Berta Esteve Volart (York University): berta@econ.yorku.ca
- Miquel Faig (University of Toronto): mfaig@chass.utoronto.ca
- Jesús Fernández-Villaverde (University of Pennsylvania): jesusfv@econ.upenn.edu
- Ana Ferrer (University of Calgary): aferrer@ucalgary.ca
- Luisa Fuster (Universidad de Toronto): luisa.fuster@utoronto.ca
- Diego García (U. of North Carolina, Chapel Hill), diego_garcia@unc.edu
- Luis Garicano (University of Chicago): luis.garicano@gsb.uchicago.edu
- Carlos Garriga (Florida State University): cgarriga@fsu.edu
- Ricard Gil (University of California, Santa Cruz): rgil@ucsc.edu
- Pedro Gomis-Porqueras (University of Miami): gomis@miami.edu
- Francisco González (University of Calgary): francisco.gonzalez@ucalgary.ca
- Gloria González-Rivera (University of California, Riverside): gloria.gonzalez@ucr.edu
- Maria Guadalupe (Columbia University): mg2341@columbia.edu
- Mauro Guillen (University of Pennsylvania): guillen@wharton.upenn.edu
- Alexis Leon (University of Pittsburgh): aleon@pitt.edu
- Francisco de Asís Martínez Jerez (Harvard University): amartinezjerez@hbs.edu
- Xavier Mateos-Planas (SUNY at Stony Brook): fxmp@soton.ac.uk
- Josepa Miquel-Florensa (York University): pepita@econ.yorku.ca
- Jordi Mondria (University of Toronto): jordi.mondria@utoronto.ca
- Gerard Padro (Stanford University): gpadro@stanford.edu
- Ignacio Palacios-Huertas (Brown University): ipalacios@Brown.edu
- Antonio Rangel (California Institute of Technology): rangel@hss.caltech.edu
- José Victor Ríos-Rull (University of Pennsylvania): vr0j@econ.upenn.edu
- Juan Rubio-Ramírez (Duke University): juan.rubio-ramirez@duke.edu
- Albert Saiz (University of Pennsylvania): saiz@wharton.upenn.edu
- Manuel Santos (University of Miami): m.santos2@miami.edu
- Carlos Serrano (University of Toronto): carlos.serrano@utoronto.ca
- Roberto Serrano (Brown University): roberto_serrano@brown.edu
- Joaquim Silvestre (University of California, Davis): jbsilvestre@ucdavis.edu

- Clara Vega (University of Rochester): vega@simon.rochester.edu
- Luis Viceira (Harvard University): lviceira@hbs.edu
- Fernando Zapatero (University of Southern California) fzapatero@marshall.usc.edu